

**UNA CASA SOÑADA**

**La casa BC de Gilberto L. Rodríguez**

PUBLICADO EN

Gilberto L. Rodríguez. Grayson Publishing, LLC. Washington 2011

## UNA CASA SOÑADA

La casa BC de Gilberto L. Rodríguez

En mi visita a Monterrey con ocasión de dar una conferencia en la Escuela de Arquitectura del prestigioso Tecnológico de Monterrey, dentro de las celebradas por la Cátedra Luis Barragán en este año 2009, tuve ocasión de conocer a un grupo de jóvenes arquitectos mexicanos que, no sólo son muy valiosos, sino que además fueron extremadamente generosos conmigo. Gilberto Rodríguez, que es uno de ellos, es además el actual encargado de la Cátedra Luis Barragán.

Con este motivo tuve la oportunidad de visitar una estupenda obra suya en construcción, a punto de acabarse en esta primavera de 2009: la casa BC. En la mañana del 31 de marzo de 2009 estuvimos allí un grupo de arquitectos que disfrutamos un rato de la buena arquitectura.

La casa, además de estar muy bien concebida, está muy bien terminada en todos y cada uno de sus detalles. Hay arquitecturas deshábiles como la mía, y hay arquitecturas bien terminadas, muy bien vestidas, como la de Gilberto Rodríguez. Y es que su Casa BC, además de ser muy hermosa, está muy bien vestida.

La casa no es sólo una casa bien planteada, con unas plantas y secciones impecables, sino que además está acabada de una manera ejemplar. Tan es así que recomendé al arquitecto, quizás como defensa de mi pertinaz imperfección, que a lo mejor no hubiera estado mal un poco más imperfecta. Que la “despeinara” un poco. Quizás porque cuando escribí hace tiempo un texto sobre Barragán hablé, como un elogio al maestro, del cierto desaliño de las plantas de sus proyectos.

Los materiales con que se ha puesto en pie, son espléndidos. Los hormigones vistos perfectos, los magníficos recubrimientos en granito gris oscuro traído de China, y los blanquísimos mármoles de Carrara en grandes dimensiones, anuncian el final de una obra que, estando ahora muy hermosa, será al final espectacular.

La estructura también es generosa. Con la estructura se hacen algunos alardes en pro de la belleza espacial, que otorgan a la casa una gran liviandad, a pesar de la potencia de sus volúmenes. Aparecen los perfiles de acero vistos al exterior enmarcando la piedra, haciendo que los volúmenes con los que se compone la casa vuelen unos sobre otros.

El espacio, con mecanismos como el de la entrada, es especialmente interesante. Un gran portón que, tras abrirse ceremoniosamente, da paso a un espacio inmenso de grandes dimensiones, el espacio principal de esta casa, que hace que desde el primer momento la idea central de esta arquitectura quede desvelada. Protagoniza el impresionante espacio una vista cercana al paisaje del Parque Nacional de Chipinque. La casa se abre aquí a la naturaleza más próxima evitando la visión de las casas circundantes. Esta visión de la naturaleza próxima enmarcada se demuestra como una

decisión más que acertada. El acceso al predio por la larga rampa hace que estos efectos espaciales aún se acentúen más.

Pienso que el intento de nuestro arquitecto es crear una casa de nuestro tiempo, para el nuevo milenio en el que ya estamos. Y así, profundizando en la Utilitas, y en la Firmitas, llegar una vez más a la Venustas. A la Belleza como esplendor de la Verdad. A conseguir una casa capaz de hacer felices a sus habitantes.

Y es que los arquitectos, hacemos casas. Y un buen arquitecto debe intentar hacer las más hermosas casas del mundo. Y para hacerlas tiene que soñarlas: casas que sean testigos de nuestro tiempo y que, además, tengan la capacidad de permanecer en el tiempo. Para que los hombres vivan felices en ellas. Y ésta, la casa BC de Gilberto Rodríguez, es una casa así, una hermosa casa soñada.